

Economía y buenas intenciones

por Ramón Díaz

Keynes era liberal en un sentido de la palabra, en el sentido que luce en el nombre de un partido político de su país, que es el mismo que la contrapone al término "conservador".

El explicaba esta cuestión semántica y su propia relación con ella a través de un apólogo, que Roy Harrod recoge en su biografía.

Habría una vez una aldea cuyos pobladores vivían en condiciones de gran miseria; llevaron a un conservador para mostrarle aquel triste poblado, y dijo: "Es desolador, pero, desgraciadamente, no se puede evitar". El liberal ante el mismo espectáculo, exclamó: "Es imperioso hacer algo".

Keynes se consideraba a sí mismo liberal en cuanto creía que, con cuidados y esfuerzos, todos los problemas sociales de su tiempo, las zonas deprimidas, el desempleo, y todo el resto, podían resolverse. Creía en planificar y en aguzar el ingenio. ¿De dónde extraía su confianza?

Se trata de un acto de fe. Fe en que todo el universo, no solo el universo físico, sino también el universo de los asuntos humanos, es asequible a través de la ciencia, de la razón matemática, más precisamente. Es la actitud predominante entre los hombres occidentales desde hace cuatro siglos. Es una actitud que conduce a una gran confianza frente al hecho del cambio social y sus perspectivas. Keynes contempló con beneplácito la revolución bolchevique en 1917. Por

cierto que todavía no se sabía qué significaba el comunismo en el poder, pero estuvo dispuesto a abrirse a la experiencia un gran crédito de esperanza. ("El único camino que me está abierto es ser entusiastamente bolchevique" le escribía a su madre en Noche Buena de 1917). ¿Por qué no? Si en Rusia había pobreza, debía ser porque los intereses creados y la estupidez de los conservadores obstaculizaba el desarrollo de la economía. Allí había ahora un grupo de hombres dispuestos a todo para mejorar la suerte de las masas. ¿Cómo no apoyarles?

La posibilidad de que la enmienda pudiera ser peor que el soneto, nunca se le planteó. Y hoy mismo, frente al problema del subdesarrollo, infinitos intelectuales de Europa y los EEUU, gente de ideas moderadas en su propio país, opuestos al marxismo, apoyan los movimientos revolucionarios marxistas en América Latina. La idea de decir, como el conservador de Keynes, "la pobreza en África y América Latina es lamentable pero no está en nuestras manos evitarla" queda excluida de antemano. Los que quieren un cambio radical por ese solo hecho tienen su bendición. El cambio tiene que dar buenos frutos. Siempre.

¿Y si no fuera así? ¿Si el conservador fuese, en la parábola de Keynes quien tuviera razón? Mucha gente rechazaría esta posibilidad por razones éticas. Pero no es una cuestión ética. Es una cuestión científica, que concierne al ser, y no al

deber ser, de las cosas. Es de hecho posible que los habitantes de la aldea terminasen peor después de que el liberal terminase su bien intencionada tarea. La posibilidad de que la razón asistiera al conservador no es excluible "a priori".

La visión de estos asuntos que predomina en la actualidad está gruesamente distorsionada. Lo que está éticamente excluido es sentir indiferencia ante la aldea miserable. El liberal y el conservador deberían haber dicho lo mismo: "Es imperioso inquirir si puede hacerse algo, y en caso afirmativo llevarlo adelante". Pero en sí misma la acción no puede justificarse en función de las buenas intenciones. De buenas intenciones está empedrado el infierno.

Mientras se investiga la posibilidad de una acción colectiva, pública, para resolver el problema, el observador comprometido siempre puede ayudar con sus propios recursos. El buen samaritano del Evangelio invirtió su propio tiempo y dos piezas de plata en su propio peculio para realizar su obra de misericordia. Los buenos samaritanos al estilo de hoy en día habrían preferido escribir una carta al *Holy Land Times*, sosteniendo que la pobreza suscita la delincuencia y que si se instituyesen políticas redistributivas del ingreso, podría uno transitar por Palestina sin encontrar sobre la vera de los caminos tantas víctimas de los salteadores.